

# Isla San Marcos, un pequeño recorrido por su historia

*Luis Larreta Mendía*

*Homero Avilés*

*Gilberto Piñeda Bañuelos* (colaborador)

“Vida precaria, estrecha, constantemente amenazada: tal es la suerte de las islas; su vida íntima, si se quiere.

Pero su vida exterior, el papel que desempeñan en el primer plano de la escena de la historia, es de una amplitud que no se esperaría de mundos tan miserables”.

Fernand Braudel, 1949.

La riqueza en recursos minerales en Baja California Sur es impresionante, la bondad de su tierra ha permitido que en los últimos tres siglos se establecieran poblaciones a lo largo de la geografía estatal, donde la actividad minera ha sido pieza clave para poblar, pero también para despoblar al terminar el ciclo productivo, que es uno de los rasgos de la minería. Oro plata, cobre, yeso y sal, como los principales minerales extraídos.

Saliendo al norte de la capital del estado pasando por los municipios de Comondú y Loreto se encuentra Mulegú, pero 20 minutos antes de llegar a Santa Rosalía se localiza un pequeño poblado pesquero llamado San Bruno frente al golfo de California, es allí donde la isla San Marcos se alcanza a apreciar desde la orilla del mar, inclusive la nube de polvo que se levanta por la extracción del yeso es visible desde ese punto, su territorio es de alrededor de 9,5 kilómetros de largo y 4,5 kilómetros de ancho con una superficie total de 28 mil 748 kilómetros cuadrados, es una isla pequeña comparada con otras de la península, pero de alto valor comercial para el capital extranjero y nacional. El acceso a la Isla es naturalmente en embarcaciones, pero también se conoce de avionetas que hacen los servicios de traslado.

Isla San Marcos es una de las siete subdelegaciones que pertenecen a la delegación de la Heroica Mulegú junto con San José de Magdalena, San Lucas, Santa Agueda, San Estanislao, Palo Verde y San Bruno. Se presume que la actividad minera en la isla San Marcos empezó esporádicamente desde el siglo XVIII y siglo XIX; sin embargo, el censo de población de 1900 registro solo 9 habitantes de isla de San Marcos que pasaron a 235 según el censo de 1930 alcanzando un máximo de 698 habitantes según el conteo de población de 1995, porque el Censo de Población y Vivienda 2010 registró solamente 394 habitantes, de los cuales 191 son hombres y 203 mujeres; del total de habitantes, poco menos de 7 % (27 personas) son ancianas y menos del 14 % nació fuera de la entidad (54 personas), es decir la inmensa mayoría de la personas que viven en la isla son sudcalifornianos de nacimiento (340 personas); solamente el 8 % de la población no cuenta con derechohabiencia a la salud (32 personas) y el grado de escolaridad llega a los 8.92 grados; y del total de hogares censales que son 108, casi el 15 % tienen jefatura femenina (16 mujeres).

En el 2008 en el periódico de circulación nacional *El*

*Universal* publicó una nota el 24 de febrero de ese año titulada San Marcos se consolida como el principal productor del país ya que aun con sus bemoles en la producción actual, la actividad minera ubica a Baja California Sur como la principal productora y exportadora de yeso en México, y la segunda mina más importante del mundo. Existe otra zona que se realiza en el puerto de Santa María en el mismo municipio a 30 km de isla San Marcos, según la misma nota, mientras que los otros estados que se dedican a la extracción de yeso son Nuevo León, Puebla, Jalisco y Sonora.

Según el Panorama Minero del Estado de Baja California Sur presentado por el Servicio Geológico Mexicano en agosto del 2008, organismo que depende de la Secretaría de Economía, la producción de Comsa en el año 2000 fue de 3 millones 81 mil 728 toneladas, con un valor en el mercado de 397 millones 623 mil 833 pesos; con anterioridad, en el año 2007, la producción del tonelaje extraído tuvo un valor de 281 millones 495 mil 714 pesos. Las cifras anteriores expresan la potencialidad generativa económica que ha dado isla San Marcos, solo que en la emisión del 2011 de mismo organismo oficial, se alcanza a leer que en el volumen de la producción minera del 2006-2010 ha decrecido de 3 millones 302 mil 830 de toneladas en 2006 a 1 millón 485 mil 614 toneladas en 2010, se habla que el yacimiento se está agotando, pero aun así existen reservas estimadas en 34 millones de toneladas. Los Datos Básicos de Baja California Sur 2012, da cuenta que en 2011, entre las dos compañías productoras de yeso se produjeron 2.19 millones de toneladas con un valor monetario de 135 millones de pesos generado por el trabajo de 176 personas ocupadas.

Se puede hablar que esta población es de fiel vocación minera, pero vale preguntarse, ¿qué otra actividad dentro de la isla se puede equiparar y contribuir un sustento de las familias que la habitan?. ¿qué pasará con la familias y la Isla en las próximas dos décadas cuando se agote el mineral? La población emergió paralela a la actividad minera y al parecer no se han establecido, por ejemplo, cooperativas pesqueras que hagan rentable los recursos marítimos de los alrededores de la isla. Los mineros de la isla, viven en casas construidas por la misma compañía, las cuales cuentan con los servicios básicos, no se les cobra renta, lo que hace que el ser trabajador de la isla, ofrece estabilidad en ese aspecto, ya que mientras sigan laborando tienen aseguradas esta prestación. Según otra nota del periódico *El Universal*, donde se entrevista a un funcionario de la empresa, señala que los empleados ganan entre 150 y 245 pesos al día, es decir, en promedio cerca de 3 mil pesos quincenales.

La isla San Marcos es en la práctica un enclave minero. Los mineros son acompañados por sus familias, hay escuelas, campos deportivos; mientras que en el centro de la zona habitacional de la isla se encuentra un templo católico cuya edificación se construyó con bloques de yeso, su apariencia es blanquecina, fue construida en 1954 y es inspirada en San Marcos Evangelista; sin embargo, el enclave minero se rige por un Contrato



Fuente: datos obtenidos de los Censos de población, varios años publicados por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía, en [www.inegi.org.mx](http://www.inegi.org.mx).

Colectivo de Trabajo establecido entre la Compañía Occidental Mexicana, S. A. de C. V. y el Sindicato Nacional de Trabajadores Mineros, Metalúrgicos, Siderúrgicos y Similares de la República Mexicana, que permite esas condiciones de vida en la isla.

Para referirnos al significado de un espacio geográfico aislado en medio del mar, en su apartado sobre las islas; en su texto del Mediterráneo y el mundo del Mediterráneo en la época de Felipe II, Fernand Braudel escribió que las islas han sido referentes importantísimos en la historia de la humanidad desde tiempos inmemoriales, “pequeñas o grandes, su importancia proviene de que son indispensables escalas a lo largo de los caminos del mar y de que forman entre sí, y a veces entre ellas y el continente, aguas relativamente tranquilas, siempre preferidas por la navegación”. De esta referencia quizá podamos entender los que los geohistoriadores señalan sobre las islas cuando mencionan que éstas, no son puntos distantes en el mar, sino sitios de unión entre dos o más franjas de tierra. En Baja California Sur, las islas que se pueden observar son muchas: islas del Carmen, Cerralvo, Coronados, Espíritu Santo, Monserrat, Partida, San Diego, San Francisco, San José, San Marcos, Santa Catalina y Santa Cruz, y en ellas desde tiempos pasados la riqueza en especies marinas y terrestres, tanto en fauna como en flora ha representado un atractivo para locales y extranjeros; de tal manera que las islas también ha sido codiciadas por dichos recursos, algunas por el guano, otras por la sal, unas más por las perlas en algún momento y la que en este artículo nos ocupa, por el yeso. Así el sistema económico

ha promovido que aquellos puntos distantes en cada época entraran en la escena del comercio, de la economía o de la geopolítica y entonces retomando de nuevo a Braudel, cuando las islas entran en contacto con el mundo exterior, de tiempo en tiempo, lo hacen de un modo brusco como por descargas eléctricas. Muchas veces, por un cambio casual de dueño o de fortuna; entran entonces de golpe y porrazo en un nuevo tipo de vida o civilización. Y quizá así es como la isla San Marcos entró en la escena de los americanos después de que las incursiones de los españoles tocaron la península de Baja California Sur.

Precisamente en un par de referencias de misioneros españoles, la isla San Marcos entró de golpe y porrazo en las propiedades de la corona española: una de las referencias la encontramos en Francisco Javier Clavijero en su “Historia de la antigua o Baja California” y, la otra en Miguel del Barco, en su texto “Historia natural y crónica de la antigua California”, ambos libros escritos en el siglo XVIII; Clavijero menciona en sus crónicas que el yeso se puede encontrar de manera abundante en un cerrito en la isla San Marcos, muy cerca de Mulegú; de igual forma Miguel del Barco describe que en 1765 se encontró una veta de yeso, del más fino y transparente y que sería difícil encontrarle de igual calidad en otra parte. El uso referenciado por ambos misioneros tenía como propósito pintar de blanco las paredes de las misiones y también para elaborar los marcos de yeso de algunos ventanales de algunos templos. La forma de explotación descrita muestra una extracción rudimentaria y con fuerza de trabajo indígena.



Fuente: instalaciones de la transportación y carga de yeso en el muelle de isla San Marcos, tomada de Comsa, *Isla San Marcos: una empresa, una comunidad, un reto*, Compañía Occidental Mexicana S.A., México, 1997, p. 95.

Por otra parte, en sus antecedentes históricos de la explotación del yeso, Fernando Jordán da un breve pero sustancial contexto en su libro “Mar Roxxo de Cortés. Biografía de un Golfo”, narra cómo algunos relatos de pobladores conocen que a finales del siglo XIX embarcaciones de origen norteamericano extraían yeso de la isla, recordar que las pretensiones expansionistas territoriales de EUA durante el siglo XIX sobre la península no han sido un secreto muy bien guardado, por lo que le da sentido al dato. Jordán narra cómo, a principios del siglo XX intentaron curtir pieles de lobo marino en la Isla, donde los visionarios de dicha actividad creyeron que era cal en lugar de yeso lo que se encontraba, proyecto que se abandonó pero en el lugar quedaron los vestigios de unas pilas. En el mismo texto se menciona, a un personaje que entrada la segunda década del siglo XX fue a la Isla a realizar estudios un químico estadounidense de nombre Wallace Riddell, los resultados fueron alentadores y se dio a conocer las potencialidades que tenía el yeso de la Isla. Se habla que el mineral es de gran calidad y el contexto geográfico, facilita su extracción y exportación, por lo que las circunstancias positivas dieron pie a una industria que al paso del tiempo se ha considerado muy rentable para el capital, aunque los efectos de la segunda guerra mundial hizo estragos en la economía minera de isla San Marcos.

El rastro de la isla San Marcos a través de la historia parece muy tenue durante el siglo XIX, sin embargo la tradición popular da noticia de la explotación de manera rustica en algunos casos, incluso, al parecer de manera clandestina en otra, ya que no hay mucha noticia oficial o bibliográfica de la visita a la isla de embarcaciones extranjeras con fines de explotación del citado mineral. Muestra de ello es la noticia de que para al año de 1847 (en plena guerra entre México y Estados Unidos), exploradores estadounidenses desembarcaron para realizar estudios del suelo y analizar la calidad del yeso. Y también hay quienes aseguran que en las dos últimas décadas de 1800, barcos suecos tocaban la isla para extraer yeso y trasladarlo a Europa, según se cita en el libro “Isla San Marcos: una empresa, una comunidad, un reto”, publicado en 1997.

No hay certeza de lo que sucedía en la isla y con el mineral durante el siglo XIX, pero es hasta el siglo XX que hubo un asentamiento permanente en la isla. El libro citado da cuenta que en 1923 se funda la Compañía Occidental Mexicana S.A. de C. V. (Comsa) constituido por el extranjero W. K. Thomposon asociado con Enrique y Luis Berinstain, y L. F. Fernández con un capital de 50 mil pesos oro nacional, con una duración de 50 años; era Enrique Berinstain quien tenía la concesión minera que fue arrendada a Comsa; la que adquirió un préstamo de la estadounidense Stándar Gypsum Company del estado de California, que les permitió establecer la infraestructura inicial. Se cuenta que el primer barco que atracó fue el *Palas*, también conocido como el *Perkins*.

Antes de la llegada de Comsa existió en la isla San Marcos un tenería que desapareció en 1925, y a partir del inicio de operaciones, la Standar Gypsum Company adquirió el barco *Nikko* en 1926 posteriormente llamado *San Marcos I*, donde vivieron al inicio los empleados y administradores de Comsa, mientras que los mineros vivían en carpas, según testimonios de familias locales. Para 1927 y 1928 Comsa tiene un cambio en su estructura: la Gypsum adquirió 996 acciones y Enrique Berinstain vendió la concesión de explotación de yeso

con la intermediación de la Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo quien expide a favor de COMSA una concesión por 30 años; por su parte, en la década de 1930, la Standard Gypsum Company Incorporated adquiere las acciones de la compañía extranjera en Comsa y esta empieza a tener las primeras ganancias; sin embargo la Segunda Guerra Mundial toma por sorpresa a la isla San Marcos al contraerse el mercado norteamericano de yeso, y por lo tanto se suspende la producción por más de un quinquenio, para lo cual, los miembros del Consejo de Administración de Comsa al inicio de la crisis económica provocada por la guerra, en 1941, Martin Uldall y G. Colton, solicitan al gobierno federal la reducción de la cuota de producción para poder mantener la concesión de explotación de yeso, la cual fue concedida; y como para esta época ya se habían establecido relaciones laborales con el sindicato, el gerente de Comsa, J. M. Pianezzi, informa a los trabajadores la suspensión de los trabajos “por el tiempo que dure la imposibilidad de exportación”, cerrando prácticamente las operaciones con solo cinco trabajadores.

Fue hasta 1946 que se reanudaron las actividades con la llegada del barco *J. L. Sullivan*, que para mala suerte derribó el muelle de la isla; sin embargo las cosas empiezan a cambiar: en 1947 se coloca la primera red telefónica; durante 1948 el barco *Permanent Silver Bow* realiza 21 viajes; en 1949 se aumenta el capital social de Comsa a 2 millones de pesos; al estabilizarse el mercado de yeso en los Estados Unidos, en la década de 1950 la Standar Gypsum vende sus acciones a la empresa Kaiser Industries Inc. formándose un nuevo Consejo de Administración en 1951, fue una década de modernización del proceso de producción y construcción de infraestructura urbana, siendo gerente de la empresa Fred Carrera; y en 1968 se obtuvo la cifra record de 91 viajes de cargueros de yeso.

Es en 1977, cuando una empresa canadiense llamada DOMTAR compró todas las propiedades de Kaiser Industries en Estados Unidos y en México, entre ellas, Comsa, quedando en 1978, por ley, con sólo el 49 % de las acciones, convirtiendo a Comsa en una compañía mexicana con el 51 % del capital social. En este proceso, DOMTAR puso en manos de un antiguo director general de Dupont de México, el ingeniero Frank B. Loretta, para que organizara a los inversionistas, quedando constituida por los capitalistas mexicanos Alejandro Álvarez Guerrero, José Mendoza Fernández y Prudencio López Martínez, y los extranjeros, James H. Smith de DOMTAR y James P. Rowe de Kaiser. En el año de la “mexicanización” de la empresa, se produjeron 1 millón 400 mil toneladas de yeso, aumentando para 1996 a 2 millones 700 mil toneladas.

La Compañía Occidental Mexicana S. A de C. V. (Comsa) que produce yeso para el mercado mundial, se convierte entonces en una de las empresas más rentables del estado en cuanto a la extracción de minerales no metálicos, no solamente por la tecnología extractiva que utiliza, sino sobre todo, por la productividad del trabajo cautivo que tiene, que se ha mantenido vigente por largo del tiempo, al igual que las familias de mineros que han pasado de generación en generación dentro de la isla, donde se ha creado un modo de vida propio al interior que se ha perpetuado por la aceptación de los lugareños.

**SIGUIENTE COLABORACIÓN: SANTA ROSALÍA**



Fuente: panorámica del pueblo de isla San Marcos, tomada de Comsa, *Isla San Marcos: una empresa, una comunidad, un reto*, Compañía Occidental Mexicana S.A., México, 1997, p. 151.